Palabra de Dios
para alimentar tu día
Fr. Nelson Medina F., O.P

Miércoles Santo

Lecturas de la S. Biblia

Temas de las lecturas: No me tapé el rostro ante ultrajes * Señor, que tu bondad me escuche en el día de tu favor * El Hijo del hombre se va, como está escrito; pero, ¡ay del que va a entregarlo!

Textos para este día:

Isaías 50, 4-9:

En aquellos días dijo Isaías: Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados.

El Señor Dios me ha abierto el oído y yo no me he rebelado ni me he echado atrás. Ofrecí la espalda a los que golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salivazos.

Mi Señor me ayudaba, por eso no me quedaba confundido, por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado. Tengo cerca a mi abogado, ¿quién pleiteará contra mí? Vamos a enfrentarnos: ¿Quién es mi rival? Que se acerque. Mirad, mi Señor me ayuda: ¿quién probará que soy culpable?

Salmo 68:

Por ti he aguantado afrentas, / la vergüenza cubrió mi rostro. / Soy un extraño para mis heermanos, / un extranjero para los hijos de mi madre; / porque me devora el celo de tu templo, / y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. R. La afrenta me destroza el corazón, / y desfallezco./ Espero compasión, y no la / hay, / consoladores, y no los encuentro. / En mi comida me echaron hiel, / para mi sed me dieron vinagre.R. Alabaré el nombre de Dios con cantos, / proclamaré su grandeza con acción de gracias. / Miradlo, los humildes, y alegráos, / buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón. / Que el Señor escucha a sus pobres, / no desprecia a sus cautivos. R.

Mateo 26, 14-25:

En aquel tiempo, uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: ¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego? Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua? El contesto: Id a casa de Fulano y decidle: "El Maestro dice: mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos".

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los doce. Mientras comían, dijo: Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar. Ellos consternados se pusieron a preguntarle uno tras otro: ¿Soy yo acaso, Señor? El respondió: El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo el Hombre se va como está escrito de él; pero ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!, más le valdría no haber nacido. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: ¡Soy yo acaso, Maestro? El respondió: Así es.

Homilía

Temas de las lecturas: No me tapé el rostro ante ultrajes * Señor, que tu bondad me escuche en el día de tu favor * El Hijo del hombre se va, como está escrito; pero, ¡ay del que va a entregarlo!

1. Formado por Dios

1.1 El Siervo de Dios ha sido formado por Dios. Tiene lengua de experto (o de "iniciado"). Sabe oír. Percibe el murmullo divino debajo del ruidaje y la tramoya del mundo. Es valiente y perseverante. No se arredra, no se acobarda. Sabe quién es su Señor porque sabe de quién es siervo.

1.2 Proclamar a Dios como Señor, no lo olvidemos, es proclamarnos sus siervos. Y por eso las lecturas de estos días santos no son sólo un retrato de Cristo sino un camino para el cristiano. O con otras palabras: servir al Señor es prepararse para oír como oye el Siervo del Señor; hablar como él habla, padecer y resistir como él lo hace, triunfar, en fin, como él triunfa con la gracia y el poder divinos.

2. No quedaremos confundidos

2.1 Un término muy bíblico y muy elocuente para describir la derrota es la palabra "confusión". Quedar "confundido" es encontrarse con la noticia espantosa de que nuestras previsiones o planes resultaron errados, insuficientes o débiles frente a lo que tendríamos que soportar. La confusión es un límite del entendimiento que se ve desbordado por la fuerza de unos hechos que ya no puede procesar ni controlar.

2.2 Cuando hablamos de un Dios bueno y el mundo se muestra tan perverso y malo podemos sentirnos confundidos. Cuando un papá ha hecho todo lo que sabía y podía para educar bien a sus hijos y descubre que andan en malos pasos puede sentirse confundido. Cuando un misionero o un catequista prepara su mensaje de la mejor manera y sólo recibe burlas o indiferencia puede sentirse confundido. En fin, cuando la realidad nos desmiente y contradice, cuando todo se vuelve una muralla frente a nuestros mejores propósitos nos confundimos.

2.3 Pero hay que saber que no son así todas las confusiones. ¡También Dios cuando vence deja confundidos a sus adversarios! Hay en el plan divino espacio y fuerza suficientes para frenar a nuestros enemigos, hacer retroceder a nuestros opositores y dejar confundidos a los que pretenden destruirnos. Tal es la serena confianza que nos regala la primera lectura de hoy.

2.2 ¿Qué se necesita para ver estas victorias, que parecen sueños? Sólo dos cosas: fe y paciencia. No son fáciles pero tampoco son imposibles, y en cambio nos reportan el gozo inefable de ver cómo la suerte da un giro maravilloso y cómo por caminos que no conocíamos él sale en defensa de nosotros, que le pertenecemos. ¡Alabanza a su Nombre!

.